

FRANCISCO ALEMAN SAINZ  
(*Literatura de un estilo literario*)

CUANDO los escritores del 98 se pusieron a escribir, parece que convinieron en ir contra la retórica al uso que daba vueltas sobre las cosas sin decir con claridad cuál era el punto de que se trataba, y cuál el problema esencial que interesaba. El período largo, sonoro y rítmico de la prosa española que manejaron con elocuencia escritores y políticos de los últimos años del siglo XIX, quedó roto con la aparición de una nueva forma de expresión menos nutrida y más directa.

Desde la prosa de Unamuno, descuidada y violenta, hasta la propiedad lingüística y el ritmo poético de Azorín, señalado por Baquero Goyanes, el castellano se vió sometido a una buena faena de desmoche como los olivos en el tiempo del invierno. Cada uno de los representantes de esta generación aportaron un estilo literario junto a una serie de temas, naciendo de los mismos una nueva forma de expresión. El 98, no solo incorporó con su estilo una estética distinta, sino también una temática diferente, dando lugar a un arte nuevo semejante en calidad artística al impresionismo pictórico. Baroja y Azorín, como Cézanne o Zuloaga, desalojaron de su estética la rémora de una materia superflua que ocultaba las cosas y las ofrecía sin la línea ligera de su contorno luminoso y fugitivo.

No faltó entre los nuevos artistas quien se recreó en las cosas acercándose a ellas y ganando su distancia. Así escribió Gabriel Miró, unas veces; y otras, se alejó de la naturaleza ganando su imagen y la línea reverberante



para estar acorde con la nueva estética. Desde otro punto, y hacia otros valores, Valle Inclán respetó el pasado y construyó, con el entusiasmo de su verbalismo, una melodía mejor armonizada, consiguiendo un modelo romántico.

Inauguradas estas expresiones de arte literario, parecía que los estilos habían comenzado y finalizado en sus escritores. Se tenía la impresión de que el castellano difícilmente podría dar más de sí. Fue necesario que apareciera la prosa de Ortega y la inversión lógica y psicológica de Gómez de la Serna, para pensar lo contrario y para agarrarse a la idea de que el arte como la vida es transformación y cambio. Sin embargo, desde aquellos días hasta los años que corren, no ha habido brote semejante que haya dado lugar a individualidades literarias de aquel tamaño. Solo en la poesía se llegó a semejante altura en poetas como García Lorca, Rafael Alberti, Salinas y otros. En la actualidad sigue teniendo vigencia el 98 y Gómez de la Serna. La novela ha señalado sus preferencias por el estilo de Baroja y Azorín, así como Ortega es modelo en la prosa científica.

Alemán Sainz, como todo escritor destacado hoy en España, ha sentido el autoritarismo de los escritores mencionados, y cuando comenzó a escribir sus breves biografías, se vió en el trance de acometer el empeño de librarse de ellos al tiempo que se instalaba en sí mismo.

De su primer libro *Saavedra Fajardo y otras vidas de Murcia* dijo García Serrano que estaba "hecho con desparpajo, casi con desvergüenza". Alemán, escribió su primer libro un poco azorado, algo inseguro, como el que se libera de la presión y del malestar de sus superiores; sin embargo, su personalidad y sus dotes de escritor ya se ven con un tamaño semejante a su último volumen de cuentos *Cuando llegue el verano...* sólo que en el libro de cuentos, Alemán Sainz ha desalojado de su vocabulario las palabras de curso poético y la martingala ingeniosa de unir a los vocablos que dan principio a la frase, o finalizan el período, aquellas otras palabras que forman la expresión popular o la metáfora de uso vulgar. De esta forma, si le llega a la punta de la pluma la palabra "nave", reaccionará rápido para que no sea la del estado; si le llega "judío", será casi errante, si surge "caballo" se le mostrará velazqueño para llevar a los toros a Felipe IV, si el sintagma es "estar a punto" condena a quien sea al trance de la muerte, si el biografiado es Ruiz, nace con el mismo el arcipreste poeta, y si un torero se llama Lagartija, no hay quien le salve de ser frío y nervioso. El caso es no desperdiciar ocasión de dar paso a la representación imaginativa



y simultánea, que ve al contacto con las palabras susceptibles de transposiciones semánticas, un mundo rico y metafórico, curioso y extravagante que le divierte y le enriquece su técnica. Por muchas explicaciones que dé el autor al finalizar la obra, este primer libro de Alemán Sainz tiene su estética determinada, pero como el vocablo parece de uso antiguo, Alemán piensa que "eso de tener una estética es algo parecido al tío de Granada, pero puede adornar mucho", y realmente así sucede: este empeño de no dejar tranquilos a los vocablos, y de colgarles el cascabel de la poesía o de la historia, destaca el estilo del escritor murciano, y le adorna con un rumor de greguería y de metáfora moderna.

Si Alemán Sainz es el escritor menos conocido de los que forman en este volumen, puede decirse también que su estilo es de los más trabajados en la joven generación. El estilo literario de Alemán, representa el esfuerzo de una forma de decir que elude, como la poesía, el lado recto de las cosas. Su prosa no es un brote súbito; la narración o el diálogo señalan una labor de aprendizaje y de oficio, donde cabe rastrear una buena herencia literaria. Hábil en recursos de expresión al usar la inversión metafórica habitual, ha conseguido cosificar lo vivo, para armonizar el efecto, en una técnica de vivificar las cosas. Cuando ocurre lo primero, sus personajes tienen aire de animal triste, y la enfermedad o el cansancio es lo que protagoniza la narración. La preocupación estética del murciano ha dado lugar a que en sus libros de cuentos ocurra algo semejante a lo que acontece en la novela, y no es de extrañar hallar en su estética, naturalismo, deformaciones de lo real, subrealismo y misterio de aire kafkiano.

### EXAGERACION Y GRACIA DE UN LIBRO PEQUEÑO

La línea de Alemán llega correcta desde sus primeros ensayos literarios. *Gálvez, Tornel, Maestre*, es el título de un pequeño libro exagerado y arbitrario que tiene poco que ver su contenido con su anuncio. El autor le califica de libro serio. Aprovechando la semejanza fonética dice: "seriedad deriva de ser, sólo quien es, puede ser serio. Lo demás ya lo he dicho, es una cuestión muscular en la que la inteligencia no toma parte".

La producción literaria de Alemán se inscribe en una órbita descompuesta en la cual cabe todo; metabolismo basal y patología neurovegetativa. Desde la normalidad a la enfermedad hay ficción y realidad, escape lírico y naturaleza viva y muerta; síntesis y sincretismo; cultura y confu-



sión; civilización y arte negro con poca luz en la cueva; aves metálicas hacia las estrellas, y canciones perdidas de los enamorados; misterio y lunas del tiempo de Giraudoux. La literatura de Alemán Sainz, es curiosa y distraída; representa un empeño notable de confusión. He aquí algo que comienza a caracterizar a este autor de cuentos.

Su libro es: "Un pequeño libro que podía haber crecido y hacerse un libro con su papel de barba y todo".

Sus tres personajes: "Como en *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas, estos tres personajes son cuatro; el cuarto es el autor".

El caballo de Gálvez: "El caballo de Gálvez a lo más que llegó fue a relincharle por lo jondo a las estrellas".

Sobre el anarquismo: "Una de las pocas cosas que no se puede ser a caballo es anarquista".

Sus páginas: "Son un intento de poner las cosas en su quicio".

Después de la lectura de Castelar: "Convaleciente de estas lecturas, dispongo de bastante animosidad contra don Emilio".

El filántropo: "El filántropo no se diferencia mucho del filatélico, hay en ambos un fondo de coleccionismo".

Final con paisaje: "El espacio se puebla de sombras mientras parpadean en el aire los murciélagos. Las luciérnagas conectan sus pequeñas pilas. De la carretera llega una canción, una canción cualquiera".

Principio de capítulo: "Un siglo se monta agresivo sobre el otro, y rara vez dura los cien años propuestos".

Ambiente: "Carlos Marx imprime en tinta roja el último número de su periódico".

Estas formas diferentes de tratar las cosas y los acontecimientos preparan el estilo de sus dos libros de cuentos.

## "LA VACA Y EL SARCOFAGO". CUENTOS EN IMAGENES DE NOCHE Y DE ATARDECER

*La Vaca y el Sarcófago* es un breve volumen de cuentos que el autor ha formado con doce narraciones, tan irregulares como interesantes. Respecto de la técnica, hay que decir algo semejante a lo que he indicado en este libro sobre *La Muerta* de Carmen Laforet; es decir, se trata de unas



narraciones como cuentos que definen la forma literaria, de Alemán propia de su temperamento y de su estética.

La brevedad de los relatos y la intención estética de los mismos, recuerdan las pequeñas historias de los dos primeros libros de las cuales se sirvió el autor para dar ligereza a las notas de archivo, y a los datos obtenidos sobre sus tipos, consiguiendo en las biografías un paso rápido sobre la vida y el paisaje.

En las biografías de Alemán se nota claramente la intención de la narración breve con su argumento y todo. Es decir: apunta el perfil del cuento a la manera *La Vaca y el Sarcófago* con su técnica de planos cinematográficos en traveling. Como acontece en la película, las cosas, los tipos o el paisaje se ven llegar sobre el autor que narra y el lector que lee, y de esta forma, se agranda la imagen del personaje o la imagen de la noche, y en ella se dan cita todos los elementos que forman parte de la narración.

Siempre se tiene la sensación, según se va leyendo, de algo que se acerca a nuestros ojos, como esos planos del cine que parecen aplastarse en la pantalla. En otros cuentos, como en "Alguien habla en la oscuridad", las cosas se hallan lejanas, y la distancia hace que aceptemos el truco y la emoción del drama en la zona que limita la linterna. En esa zona, se escamotea el mundo y la existencia cotidiana, y el autor logra con sus imágenes la aproximación de dos realidades más o menos alejadas. De su buen uso y del ritmo de estas imágenes se desprenden las cualidades que ha observado Baquero Goyanes en la carta-prólogo de *La Vaca y el Sarcófago* en las que se destacan el tono poético, humor, temperatura de vida sobre todo, fraguado en "bella fórmula literaria". La irregularidad técnica, la exclusión del clasicismo narrativo, y la participación de una melodía romántica, y de notas del más cercano naturalismo, no dicen nada contra del autor; al contrario, este equilibrado sincretismo, abre un mundo poético y actual que prefiere el color misterioso de la noche, o los tonos suaves de la tarde al tiempo de los primeros chispazos de los faroles y del brillo de los escaparates.

Recoge Alemán su atención sobre las cosas cuando la luz tiene contacto con la noche. "Cuando la tarde está con el equipaje hecho, a punto de marcharse", le complace dar entrada a sus personajes, en la calle solitaria, chispeada con el brillo de los faroles o con la iluminación rápida y fantasmagórica de los automóviles. A esta hora, la oscuridad es el protagonista que escamotea a un ser bajo un paraguas, o a una joven que presta su voz en un estudio cinematográfico.



La soledad y la noche, la oscuridad y la luz dan el tono literario y el clima de color y de sonido, por donde cruza la imagen creada o la sombra corpórea que habla y piensa. Los seres que se ven en la luz, o que se presienten en la oscuridad de la noche, son tipos de ojos encandilados como la gente de Rembrandt; alucinados e inquietos; bajo la presión de una idea fija y dolorosa, prefieren la oscuridad y el silencio.

Fegán, el protagonista de "La muerte de mañana", se siente disminuído bajo la claridad de las lámparas brillantes del teatro. Pedro, otro tipo creado al filo del atardecer y de la noche, es una de las "Dos sombras en el muro" y la silueta más destacada de este relato. El protagonista recorre la calle principal de una ciudad provinciana entre gentes que salen de los cines con los ojos cansados de la oscuridad y deslumbrados luego por el brillo fuerte de los escaparates. Su cita está lejos de la luz, donde no llega el rumor de la noche del domingo, cerca de los árboles negros o azules, cuando les sorprende el brillo de los faros y la luz llega hasta los pies de los enamorados. A lo largo del silencio, sonando las pisadas en la calzada nueva, camina buscando una "sonrisa envainada en la oscuridad de la noche", hasta que la sombra de una mujer se pone a su misma altura. La luz y la sombra es lo que cuenta, como en la sala de fiestas, como en la sala de cine, como en el jardín de los enamorados sorprendidos por los faros del automóvil.

Si las sombras desaparecen, llegan los tipos de carne y hueso como el ex marinero Gómez, un aventurero alegre, acaso el más alegre de todos los aventureros de Alemán, amigo de los viajes, sentimental y hombre decidido, pintor por vocación: pintor de sueños y amante de una compañera rumana, experto en su oficio; "llegué, dice, a pintar dos cuadros por la mañana y dos por la tarde, si merendaba, porque si prescindía de la merienda pintaba hasta tres".

En otro cuento que llama "El Cuerpo", una bella mujer de las que en el cine se llaman Rita o Silvana, impresionante y conmovedora, destaca entre sombras y luz la línea de su cuerpo. La dama se llama Elsa y no tiene nada que ver con la princesa romántica de la corte del rey Enrique de Alemania. Es una mujer de las que importa el cine italiano, de tal calibre que no puede encoger los hombros sin que ocurra algo grave. Alemán no cuenta su historia amorosa, sólo indica que se trata de una mujer de muchos divorcios. La hermosa dama por voluntad de la estética del autor se muestra sobre la luz y la sombra. La imagen de Elsa "era la mujer de



luces bajas, de luces que se estrellaban sobre su silueta y dejaban la cabeza en sombra". Cuando actúa, lo hace en películas nocturnas, "llenas de bares, y bailes destacados con piscinas y playas donde el bañador la desnudaba". Un día tuvo un accidente; la atropegó un automóvil, "como un toro desmandado, el cual se dirigió hacia ella y la volteó. Entre la gente hubo quien enarboló la gabardina para llevarse lejos al brillante animal pintado y niquelado, con los lentes de los faros simulando un gestillo miope". No murió, pero desde entonces la "oscuridad, dice Alemán, que se cerró tras su silueta, como si de pronto hubiera penetrado en una noche particular para su propio uso". No hay duda de que Alemán acerca imágenes lejanas aproximando su posible contacto conceptual y poético. Ahora es la noche quien escamotea la soledad, y la soledad, y la oscuridad que se cerró tras la silueta de este cuerpo; es el silencio con el recuerdo del autobús lejano, con frío y lluvia sobre la luz azul y las acacias doradas. En el silencio de la noche se oye decir: ¡Buenas noches, señor!

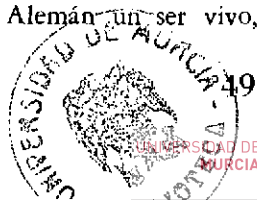
Y otra historia en una tarde de noviembre, "cuando el aire había puesto una capa húmeda de vaho en los cristales", hace que Alemán escriba la aventura de los habitantes de un barrio, y que cuente la irritación que les causaba la presencia constante de un maniquí con cera de muchacha y con cabellera rubia. Su cuento se acaba cuando las luces se van encendiendo despacio "sin prisa", y el hijo del cerero es el único que lamenta la desaparición del maniquí.

En la última narración sale el sol de la mañana en "un cielo encerado", y aunque se tiene un vago malestar de noche sin sueño ante la imagen del muerto, la claridad del día anuncia el contacto con la vida.

Todos los cuentos de *La Vaca y el Sarcófago* guardan su tema acorde con el juego de la luz y de la sombra, de la noche y el silencio.

### TREINTA Y SIETE NARRACIONES. UNA FE DE ERRATAS Y UN CONTRAPUNTO A CUATRO VOCES

Un segundo libro de cuentos lo titula el autor *Cuando llegue el verano y el sol llame a la ventana de tu cuarto*. Como acontece en los libros de cuentos el título es el primero de cuantos forman el volumen; vienen luego el resto de las narraciones y una "Fe de Erratas". Esta curiosa narración está dedicada a todos los empleados de la Imprenta Provincial de Murcia que han cuidado el libro. La errata es para Alemán "un ser vivo,



"como un pequeño insecto" que declara la guerra al linotipista y le obliga a aceptar un texto contra la voluntad del autor y contra la letra mecanografiada.

La faena principal la lleva Martínez, un linotipista cabal como un cajista del tiempo de Julián. Entre la honradez de Martínez y ese fenómeno misterioso de la errata, se produce el drama, de tal forma, que la narración es casi otro cuento con final de invierno y lluvia suave en un patio central desde el cielo oscuro.

Este volumen de cuentos, como es el segundo del autor no lleva prólogo; tampoco lo lleva el segundo de biografías. El autor, después de inaugurado el género, se siente seguro, y si admite el prólogo cuando estrena es como anticipo de su misma seguridad. El capricho y el juego literario de Francisco Alemán le permite hacer lo que quiere, o lo que conviene. Realmente inventar una estética y una expresión en la linde del humorismo es una comodidad que da escape a la más ingeniosa arbitrariedad, y a la exageración más pintoresca. Deformar y construir un perfil arbitrario o una perspectiva anormal, no cabe duda que es comenzar a sacar partido a una técnica y a una experiencia. El que inventa, parece que sabe poco de lo que encuentra; como el hombre primitivo ante el fuego, necesita hacer la experiencia con lo que se le muestra nuevo. El hallazgo comienza a ser eficaz tan pronto como se le aplica convenientemente, y cuando se nota que la experiencia recalca en cualquier efecto estimable, empieza a ser algo que sirve para esto o para aquello. El hallazgo estético de Francisco Alemán tiene su habitud y su uso. Se trata de hacer cuentos y de divertirse al mismo tiempo.

No es la primera vez que esto ocurre; el fenómeno acontece siempre que el escritor que escribe, o el pintor que pinta, se encuentran en situación cómoda y en su ambiente. Pintar de una forma por vocación, o escribir por lo mismo, es estar algo así como el pez en el agua. Ni la borrasca, ni la tempestad, ni la temperatura del agua ni el viento sobre la superficie, ni la luna, o cualquier otro elemento de la naturaleza impide que los peces hagan su vida según costumbre. Los peces en el agua son como aquel marinero optimista que gritaba con su barco a buena máquina, ¡Somos los dueños del mar!

Alemán en los cuentos o en la narración breve camina con tal perfección, que más que un soldado como se llamó a sí mismo, podría ser, haciendo uso de su optimismo, un buen nadador.





Treinta y siete cuentos, cronometrados como en los ciento diez metros valla, son su trofeo de fin de carrera. El lector o el crítico, ha de aceptar el libro con todas las consecuencias. No cabe el intento de rastrear detalles y preferencias como en *La Vaca y el Sarcófago*. Es ingenuo contar si hay oscuridad o luz de atardecer con escaparates de domingo. Todo sobra ante la complicada peripecia a que somete al lector en un "Paisaje tras una ventana cerrada" pongamos por caso, o ante la divagación romántica de una piedra envuelta en una carta de enamorado, como en el teatro antiguo, para que la dama la lea, "cuando llegue el verano y el sol llame a la ventana de su cuarto". El libro se resiste a una estructura detallada; hay que aceptarlo todo y dejarlo así. Son muchas las habitaciones que van recogiendo la vida de sus personajes; es mucha la lluvia que suena fuera y que se ve desde dentro, y que se la espera, como dicen luego, como una bendición, o como un drama trágico, compuesto expresamente para todos los ingenieros de todas las hidrográficas de España.

Dentro del libro hay un trajín tan descomunal, imposible de ordenarle, como no sea en la prisión breve de tres páginas y media y a veces cuatro con su título. El autor con su técnica esforzada, ha sabido someter la tensión literaria a golpes de martillo, y ha sabido reprimir el escape de sus personajes, del viento o del mar. Prisioneros sus cuentos de una disciplina férrea, el tren arranca a punto, ¡no faltaba más!; los golpes al otro lado del tabique suenan rítmicos; el guardia a pesar de no estar conforme con su oficio, mantiene rígido el tránsito municipal, y la mujer del automóvil, por muy bella que sea, ha de contemplar las farolas encendidas en la noche negra, "como si se hubiesen cerrado todas las ventanas del mundo"; ni una más, ni una menos. Mayor hermetismo no cabe en dos páginas exactamente del tamaño cuartilla.

Al libro le falta para dar una idea de su dimensión, una tabla de materias, una tabla de personas, y una lista de acontecimientos intensivos y de cuartos en la oscuridad. La intensidad que es un fenómeno destacado queda calibrada a placer y a noticia; las tardes son largas, las nubes tienen sus bodegas repletas de agua. Las horas son amplias, la noche se extiende por el aire como un toldo, los enfermos son tan perfectos como las enfermedades, y Soledad Serrano es una morena alta con largas ojeras.

En cualquiera de las páginas del libro que al azar ojee el lector se encuentra con la voz de mando del autor. Si es el viento el que airea la página, Alemán le ordena que abra el vientre de los eucaliptos y que nos



muestren sus hojas como pequeñas espadas; si es el principio de la noche, basta que se muestren un par de estrellas, son suficientes para acechar el destino. Si es la hora del crepúsculo, la tarde limita con la muerte, y hasta con la joven Adelaida "muerta a los diecisiete años cuando acababa de dejar atrás sus últimas trenzas"; también es la hora en que el termómetro vence a la fiebre y "se pone al corriente", para que surja una vida mejor con música y letra de cada individuo particular.

Con la lectura íntegra del libro, nos llega la comunicación de muchas personas más, de sucesos y de temas tristes, y para que toda esta literatura no quede estructurada en páginas contadas, ensaya Alemán una fórmula contrapuntista encadenada y a cuatro voces sobre el tema central de un pasillo en el "Hotel de la Costa". Cuando todo está preparado para el arranque sinfónico, se acaba el cuento sin que las voces se encuentren en el acorde final.

Otros cuentos curiosos con lluvia al fondo agotan el libro y se ponen a la altura de la "Fe de Erratas", con lo cual deja de oírse la voz del autor de este libro que lleva por título *Cuando llegue el Verano y el Sol llame a la Ventana de tu Cuarto*. Y un ritmo literario renovado y actual, pone en evidencia formas de decir heredadas de los mejores escritores españoles, encajadas en una técnica muy personal que da paso, en su juego literario, a un naturalismo deformado, al humor y a los lugares cerrados, desde donde se oye la lluvia y se otea el paisaje.

(De *Ocho escritores actuales*, Murcia, 1954)





(Dibujo de Carpe, 1954)

